

Capítulo IV
CAPITAL SINERGÉTICO

Capítulo IV

CAPITAL SINERGÉTICO

Panelistas

- **Eugenio Tironi Barrios**, Integrante del Directorio de la Fundación País Digital.
- **Enrique Fanta Ivanovic**, Subdirector del Proyecto de Reforma de Modernización del Estado del Ministerio Secretaría General de la Presidencia.
- **Edgardo Boeninger Kausel**, Senador.
- **Carlos Cantero Ojeda**, Senador por la Segunda Región.

Moderador

Hernán Precht Bañados

Moderador

El desarrollo tecnológico y la globalización representan un desafío para el capital sinérgico de Chile, en tanto capacidad societal de promover acciones en conjunto, dirigidas a fines colectiva y democráticamente aceptados.

Entonces, algunas preguntas para nuestros panelistas son ¿cómo logramos consensos para efectuar acciones de común beneficio, en el marco de la sociedad de la información? y ¿cómo aprovechamos el capital sinérgico de Chile para afrontar en conjunto nuestro desafío-país de integrarnos a la sociedad globalizada?

1. Primera ronda de intervenciones**Senador Carlos Cantero**

El ciclo "Chile: desarrollo en la sociedad de la información" ha buscado sensibilizar a la opinión pública y mostrar la preocupación del Parlamento, fundamentalmente del Senado y de la Biblioteca del Congreso Nacional, en torno a un tema que debe convocar nuestra atención, porque estamos viviendo una verdadera revolución en las tecnologías de la información y las comunicaciones, que está provocando una presión muy fuerte sobre los países. Se habla de sociedad de la información en algunos niveles y de sociedad del conocimiento en otros. Algunos asumen que la sociedad de la información no es otra cosa que una red de computadores. Pero, cuando decimos sociedad, estamos aludiendo al entorno en el cual el ser humano desarrolla sus acciones; donde los cambios, más allá de lo físico, alcanzan lo cultural y provocan efectos en lo espiritual, como lo hemos analizado al referirnos a qué es conocimiento, qué es información y qué es saber.

En este ciclo hemos visto que el saber responde más bien a elementos estáticos de la tradición, que se arrastran con cierta permanencia y, en cambio, el conocimiento y la información se generan con una gran velocidad, que es la característica del mundo contemporáneo.

Hemos hablado también del capital humano, formado por el entorno intrínseco al individuo y del capital social, generado a través de las sinergias, o sea la sumatoria de fuerzas que provocan un cierto efecto, que a veces son positivas y en otros casos negativas. Hemos dicho que actualmente el capital más valioso es el conocimiento, el manejo de cierta información con una actitud y una aptitud que permitan ponerla en valor. Hemos señalado que las ventajas comparativas hoy se construyen localmente, pues son los territorios los que tienen que provocar las sinergias necesarias para convocar fuerzas tras el objetivo de generar progreso y desarrollo.

Ahora, para concluir nuestras reflexiones, nos vamos a concentrar en un aspecto que me parece vital y que se refiere a la red, la trama, la estructura que debe tener un país para que el conocimiento sea su activo más valioso, desarrollando capital cognitivo, que es, en definitiva, el conocimiento puesto al servicio del progreso y el desarrollo.

Enrique Fanta

La necesidad de que la sociedad del conocimiento se base en el adecuado uso de las tecnologías de información, impulsa al Gobierno y al país en general a utilizarlas de manera adecuada. En lo que se refiere al Gobierno, esto se aplica en tres ámbitos. El primero, es el uso más eficiente de los recursos internos para optimizar lo que el Estado hace para sí mismo. Pero, lo que tiene más relación con lo que nos decía el Senador Cantero, son otros dos temas que estamos impulsando, partiendo con mejorar las formas en que el Estado se vincula con los ciudadanos, lo que a su vez tiene dos implicancias. La primera, es que los recursos del Estado se optimizan para perfeccionar su quehacer. Hoy es posible efectuar en línea una serie de trámites, como la declaración de impuestos o la obtención de un certificado de nacimiento, de una manera más fácil y transparente. Pero, lo interesante, es que eso lleva asociado un segundo efecto, por cuanto obliga a que otros actores participen en este proceso, incentivando el uso de estas tecnologías por parte del sector privado. Desde ese punto de vista, si bien el Estado no va a ser el principal usuario de las tecnologías de la información, es un gran impulsor.

Otra área que queremos abordar, y que tiene un gran desarrollo en los países más avanzados, es lograr que la gente participe y pueda involucrarse más en las labores del Gobierno. Es lo que hemos llamado la participación digital y es el tema más difícil de atacar.

Senador Edgardo Boeninger

Yo, en contraste con la primera intervención específica, de nivel micro de Enrique Fanta, quisiera hacer un par de observaciones macro. Tengo la impresión de que hay que enfatizar que la globalización de la sociedad de la información, la instantaneidad de las comunicaciones, la aceleración del cambio tecnológico y la transmisión instantánea de información, logran diversos efectos. Uno de ellos es la pérdida de la soberanía externa e interna de los Estados, porque la transmisión va directamente a cualquier lugar. En segundo lugar, es importante destacar que con esto se acaba la insularidad de las sociedades, que están expuestas a los valores, las influencias y la transmisión de cultura, lo que genera tensiones que creo que ya son visibles en Chile, en términos de la resistencia al cambio cultural de los sectores que en esos planos culturales o valóricos son más conservadores.

Y, además, creo que se genera un acercamiento transnacional de las personas, porque dado que hay tantos medios para comunicarse instantáneamente, la localización tiende a ser menos importante. Por eso, tengo un gran signo de interrogación respecto de cuán importante es lo local en relación a este mundo globalizado y me parece que es parte de la discusión que debe profundizarse, pero ciertamente creo que existe una dimensión extremadamente importante que, en definitiva, implica que los instrumentos de dirección central con que se cuenta, son infinitamente inferiores a los que existían hace treinta o cuarenta años atrás. Respecto de eso, la gran pregunta que surge es cómo se adaptan el Estado y la sociedad a esta sociedad de la información, tanto en su conjunto como en las interrelaciones mutuas.

Eugenio Tironi

Agradezco la invitación a discutir estos temas en la Biblioteca del Congreso, a la cual me unen grandes lazos afectivos, pues mi madre trabajó en ella durante muchos años. Visitarlos constituye para mí un gran honor.

Esta intervención se basa en un artículo del sociólogo español, Manuel Castells, publicado en la revista de la Universidad Alberto Hurtado. Él plantea básicamente que vivimos en una sociedad de redes, donde Internet es mucho más que una tecnología: es una plataforma de comunicación, de interacción y de organización social. La expansión que ha tenido es realmente fabulosa. Se calcula que en 1995 había 9 millones de usuarios en el mundo, mientras al año 2001 habríamos llegado a 700 millones personas interconectadas. Además, las proyecciones indican que al 2007 alcanzaremos los dos mil millones de usuarios. En este proceso, Chile no se ha quedado atrás y es el país de América Latina donde la expansión -en términos proporcionales- ha sido mayor. En 1999 teníamos 750 mil usuarios y al 2001 tendríamos 1 millón 804 mil. Esto ha ido generando una geografía de Internet donde existe, por una parte, una concentración de usuarios en los países desarrollados -pensemos en Finlandia que tiene un 55% de la población conectada, versus África, donde se estima que puede llegar al 1%- mientras en el planeta el promedio es de un 10%.

Pero también se ha producido una concentración a nivel de los proveedores de acceso y contenidos. Las grandes metrópolis urbanas, donde hay mucha densidad de información, de conocimiento y cultura, tienden a la acumulación. En otros términos, la idea de la deslocalización de los proveedores de contenidos en Internet es un presagio que no se ha cumplido. Hay diferencias también en lo que se ha llamado la brecha digital y la división digital, lo cual merece ser analizado. Tales diferencias no son únicamente tecnológicas ni dicen relación exclusivamente con el acceso a Internet y a las telecomunicaciones. De hecho, no sólo se manifiestan, por ejemplo, entre una localidad africana y una ciudad nórdica, sino también al interior de las sociedades. Se relacionan fundamentalmente con la capacidad de los individuos para apropiarse de Internet, cuyo origen está en la familia, en su instancia de socialización, en su educación y en su cultura. Así, cualquier persona puede conectarse si tiene un capital social o cultural suficiente.

Un último comentario que quisiera hacer en esta primera intervención, es que ha quedado en evidencia que no se ha confirmado la idea de que Internet aísla a las personas y que, en cierto modo, las vuelve apáticas o autistas. En general, los comportamientos que existen en la sociedad se apropian de Internet sin ser modificados fundamentalmente por ella. Es decir, cada sociedad vive el mundo de Internet de acuerdo a sus parámetros culturales e históricos y también cada individuo se apropia de ello de acuerdo a sus propias condiciones. Por ejemplo, se confirma que las personas que más se conectan socialmente en forma física, son las que más usan Internet; las personas que más leen prensa usan más Internet para informarse; las personas que más interés tienen en participar en política o en la sociedad y en la cultura, son las que más crean redes de ese tipo. En definitiva, Internet no conspira contra la sociabilidad y la participación, sino que más bien las favorece.

2. Segunda ronda de intervenciones

Eugenio Tironi

Como decía anteriormente, el tema de Internet y de la sociedad del conocimiento no es solamente tecnológico, sino que es una cuestión de comportamiento, de cultura, de tipo de organización de la sociedad. Creo que vale la pena preguntarse qué características de la sociedad chilena favorecen o no la transición a esta nueva sociedad. En tal sentido, cito un artículo del joven antropólogo Aldo Mascareño, en la Revista Persona y Sociedad, que ilumina bastante al respecto.

Él plantea fundamentalmente que la gran promesa de la era de la información es una sociedad descentralizada e interconectada. Ella estaría compuesta de unidades autónomas interdependientes; y que el tipo de sociedades más habilitadas para lograrlo son las denominadas policéntricas, es decir, aquellas donde existen diversos centros; cada uno autónomo y diferenciado. Estos centros corresponden, por ejemplo, a los mundos político, económico, artístico y religioso, entre otros, que poseen autonomía entre sí y son mínimamente independientes. Esto es lo que -de algún modo- caracteriza la estructura de las sociedades clásicas de Europa y Estados Unidos. Chile está muy distante de eso. Como todos nuestros historiadores y sociólogos coinciden, nuestra sociedad se estructuró históricamente en torno al Estado y al sistema político, lo cual implica una lógica que penetra todas las esferas y tejidos de la sociedad, restándole, a estos distintos núcleos, autonomía e independencia. Todo esto reduce las posibilidades de autorreflexión e innovación, que son elementos básicos para transitar a una sociedad del conocimiento. Por lo tanto, promover la transición de Chile a este estado no radica única y principalmente en el número de computadores y en el grado de conectividad que alcancemos, sino que en potenciar un proceso de transformación mucho más profundo de la estructura social chilena, así como el paso desde una sociedad concéntrica a una sociedad policéntrica. Eso es lo que provocará los cambios de comportamiento que nos permitirán utilizar estas nuevas tecnologías en función de nuestras necesidades.

Senador Edgardo Boeninger

Recogiendo el planteamiento de Eugenio Tironi, me pareció muy importante la primera observación respecto de que la sociabilidad no se resiente. Yo diría que no necesariamente o no probablemente, pero, sin embargo, no cabe duda de que se transforma y, señalaba en mi primera intervención, se transnacionaliza. Las personas se entienden entre sí desde cualquier punto del planeta en que estén, lo que significa que las organizaciones sociales tradicionales probablemente pierdan fuerza respecto a otras formas de interrelación. Aumenta la interrelación de personas y disminuye la de las organizaciones tradicionales. Entonces, los elementos de cooperación de la sociedad deberán buscar nuevas formas de asociarse en la Sociedad de la Información.

En segundo lugar, creo que es importante destacar la trascendencia de la educación, para permitir que pueda acceder todo el mundo en igualdad de condiciones a estas tecnologías. Ello presenta dificultades enormes, por el trasfondo cultural tan diferente y tan dispar que tienen nuestras sociedades y creo que lo que tenemos que hacer es evitar que este nuevo gran instrumento de la humanidad acentúe la sociedad dual, dividida entre quienes tienen acceso al mundo de la información y los que no lo tienen.

Tercero, creo que la característica del funcionamiento de la sociedad de este tiempo, es que en términos de desarrollo existe una gran necesidad de adaptación rápida, de flexibilidad, de detectar oportunidades a tiempo y tomar decisiones inmediatas. Esto implica que, por una parte, hay una descentralización del Estado, que es automática en cierto sentido, y de la sociedad en su conjunto. Pero también significa algo que recién señalaba Eugenio Tironi: la pérdida de poder de lo político frente a lo privado. En ese sentido, las sociedades son inevitablemente más policéntricas, y el Estado tiene que adaptarse a esa pérdida relativa de poder, porque el tipo de reglas que lo rigen son difícilmente compatibles con esta aceleración en la toma de decisiones. También se generan nuevos tipos de empresas y de relaciones laborales, porque la relación capital-trabajo está ahora intermediada por el elemento de creatividad que probablemente interviene más que el capital y, entonces, los énfasis que es necesario poner en las políticas económicas micro están en estimular las empresas sin historia y el capital de riesgo; favorecer la iniciativa de quienes tienen una idea, pero carecen de los recursos materiales para llevarla adelante, todo lo cual es parte muy importante de una reforma de las políticas del Estado. Lo mismo es válido para lo que con toda razón señalaba Enrique Fanta respecto al Gobierno electrónico y a la firma electrónica, que permitirá a las personas hacer trámites sin estar presentes, disminuyendo las trabas burocráticas; de modo que creo que se nos viene encima una revolución que probablemente va a modificar el enfoque de cómo se vinculan Estado y sociedad y va a configurar un Estado diferente al que estamos acostumbrados.

Enrique Fanta

Quiero tomar primero lo que expresaba Eugenio Tironi sobre la brecha digital, que es un tema bastante central, porque si bien se ha avanzado muy rápido en la incorporación de la gente al uso de tecnologías de información, este proceso ha reflejado la segregación de la sociedad. Esos son datos empíricos a nivel internacional y también se aplican a Chile: la gente que más ha accedido al uso de tecnología de la información es la de mayores ingresos. Entonces, puede aumentar la desigualdad si es que no hay una intervención de toda la sociedad en el tema, respecto de lo cual yo creo que tiene mucha importancia la educación, como destacaba el Senador Boeninger. Una ventaja es que en nuestro país, de alguna manera hemos sido visionarios al incorporar en la formación educacional de los niños el uso de la tecnología de la información.

Hay otras dos cosas importantes que tener en cuenta y poner en la discusión y que se grafican con el hecho de que Chile todavía no ha valorado la parte buena y mala que significa tener un Rut, por ejemplo. La parte buena es que nos permite relacionar mucho mejor la información y eso ha sido una muestra positiva de colaboración entre los sectores privado y público, pero, por contraste, ello en cierta medida afecta la privacidad. Es un problema que tendremos que enfrentar y que no solamente tiene que ver con la seguridad de los datos, sino que con la posibilidad de que el Estado dé el uso adecuado a la información y no actúe con la discrecionalidad que le permite el poder que tiene. A eso contribuye el que los usos de la tecnología de la información sean públicos, porque se impide una mayor discrecionalidad del Estado.

El último tema que quiero tocar, es que el Estado no puede enfrentar solo este desafío. Es vital la participación de toda la sociedad y, en particular del sector privado, porque no se trata de aplicar directamente las tecnologías de la información a lo que existe actualmente, ya que eso equivaldría a "pavimentarles el camino a las vacas". Lo que se requiere es un cierto proceso de rediseño global. Si hoy para obtener un permiso medioambiental es necesario recurrir a servicios distintos, es necesario revisar ese proceso, corregirlo y luego automatizarlo.

Senador Carlos Cantero

Por qué nos preocupa este tema que hoy estamos abordando? porque se visualiza una estrecha correlación entre la sociedad de la información y el desarrollo entendido en forma global. No sólo el desarrollo de redes, sino que el desarrollo económico, social y cultural con toda su globalidad. Hay caracterizaciones que están derivándose del estudio de lo que es la Sociedad de la Información. Se ha dicho, por ejemplo, que ya no es tan clara la división entre lo público y lo privado. Ambos ámbitos se superponen y comparten desafíos y obligaciones comunes, lo que se verifica en temas como la seguridad ciudadana y el desarrollo de oportunidades para los niños en el acceso a la información, entre otros.

Otro aspecto importante es que hay una tendencia al endogenismo del desarrollo. Esto significa que dentro de un territorio endógeno o interno, hay un desafío de convocatoria territorial para unirse en la búsqueda de objetivos comunes. También hay un reconocimiento del valor del capital, lo que se refiere no sólo al dinero, sino que además al capital humano, social y cognitivo. Adicionalmente, en la actualidad la localización física o geográfica está perdiendo relevancia, porque el efecto de la distancia y la velocidad han cambiado y con ello ha cambiado la centralidad. Una persona está en el centro del mundo si cuenta con conectividad y accesibilidad, sin importar donde vive.

Hay otros dos cambios que quiero mencionar muy resumidamente y que voy a desarrollar a continuación. El primero afecta a las organizaciones en su clima y en su cultura, lo que tiene que ver con la convivencia y con cómo convergen o divergen los elementos que están dentro del sistema. El segundo cambio se relaciona con lo social, con las sinergias, es decir, con la asociatividad. Hoy la búsqueda del complemento perfecto es esencial para la competitividad, porque cada vez es más necesario asociarnos para ganar juntos mayores espacios.

En resumen, se avecinan cambios importantes y los países que sean capaces de entenderlos o decodificarlos primero serán quienes tomen ventaja, porque hoy como nunca hay oportunidades para que quienes sean capaces de generar sinergia accedan prioritariamente al progreso y al desarrollo.

3. Tercera ronda de intervenciones

Eugenio Tironi

Yo quiero contar una anécdota que se convirtió en una institución. Un grupo de diez personas que acompañamos al Presidente Lagos a Silicon Valley compartíamos la inquietud de crear una Fundación no gubernamental destinada a impulsar la cultura digital en Chile. En aquella oportunidad, con Agustín Edwards, Fernando Flores y Alejandro Foxley, entre otros, nos comprometimos a sacar adelante esta iniciativa. Ha pasado un año y medio y la hemos levantado. Su nombre es Fundación País Digital, y en ella están participando todas las empresas de tecnología de la información, tanto de contenidos como de proveedores de equipos; los rectores de las principales Universidades de Chile; el Gobierno a través del Ministerio de Economía y la Subsecretaría de Telecomunicaciones; así como gente de la sociedad civil. Establecimos plataformas de conversación completamente libres, donde cada uno de nosotros se saca su uniforme y hemos estado definiendo, en una ardua discusión, cuál va a ser nuestra misión.

En tal sentido, nos hemos propuesto masificar la cultura digital en Chile. Al hablar de cultura digital, nos referimos a prácticas, hábitos, costumbres, instituciones y también tecnología. Y cuando hablamos de masificar, pretendemos con ello dispersar, distribuir y crear oportunidades iguales para todos en función de posicionar a Chile dentro de la sociedad global. Vale decir, buscamos que Chile encuentre un nicho, alguna especificidad que lo diferencie y le dé un papel relevante en la sociedad global. De lo contrario, vamos a ser uno más de la manada, lo que en la actual sociedad del conocimiento significa quedarse atrás. Lo estamos haciendo, como ya lo decía, mediante la colaboración entre los distintos actores.

Otro de nuestros objetivos es sacar a la luz innovaciones tremendamente importantes que existen en el sector privado chileno, destacándolas como las mejores prácticas en todos los ámbitos de la sociedad. Para ello, vamos a trabajar sirviendo como plataforma de discusión y cooperación e identificando puntos críticos. También estamos dispuestos a hacer oír nuestra voz cuando veamos trabas u obstáculos que impidan que la sociedad fluya a este nuevo estadio, generando una opinión pública en torno a estos temas. Ésas son nuestras tareas. Vamos a tratar también de homologar la información, ya que mucha de la que existe en Chile no es comparable entre sí, ni menos con estándares internacionales. Queremos mirar lo que está pasando en el mundo y traerlo a Chile, porque no podemos quedarnos tan encerrados. Esperamos, a su vez, implementar directamente ciertos proyectos, especialmente aquellos innovadores y que requieran de un apoyo adicional como, por ejemplo, los Infocentros. Estamos bastante entusiasmados y esperamos obtener la máxima cooperación de una institución tan relevante, como es el Senado de la República.

Senador Edgardo Boeninger

La primera observación que quisiera hacer es que los jóvenes en su conjunto tienen en este mundo de Internet una gran ventaja sobre los más viejos y eso es muy bueno desde el punto de vista de la dinámica social porque refresca, dinamiza y da nuevos impulsos. Al mismo

tiempo, creo que eso va a generar dificultades, porque la empleabilidad de los viejos tenderá a disminuir, lo que detonará un conjunto de problemas sociales que será necesario enfrentar.

Lo segundo, atañe a las reformas a distintos poderes del Estado, en lo que creo que hay un punto medular que se acentúa con la preponderancia de la sociedad de la información. Se trata de la simbiosis, la integración de lo político y lo técnico, que es el sector habitualmente provisto de más información en el proceso de toma de decisiones públicas. Creo que el mundo político desvinculado del mundo técnico, está condenado a generar fracasos. Al respecto, en el Poder Judicial se está implementando la importante reforma Procesal Penal, pero, en contraste, un solo ejemplo: han pasado cuatro años de recursos en relación con la Central Ralco. Entonces, ¿cómo se compara esto con la instantaneidad de las decisiones contemporáneas, con la capacidad de los inversionistas de detectar oportunidades en diez segundos? Evidentemente aquí hay un conflicto entre los recursos de protección que son un instrumento legítimo e importante, y la necesidad de adaptarnos a la velocidad de este nuevo mundo informático. Por lo tanto, será necesario buscar formas para conciliar la velocidad de la justicia con el resguardo al debido proceso y, al mismo tiempo, con las urgencias de esta nueva era.

Luego, está un problema que obsesiona en la microeconomía: el mundo tradicional de las Pymes no tiene sitio en esta realidad, uno ve que los programas de apoyo del Estado son casi asistenciales y poseen escasa eficacia. Creo que un factor subestimado es que la empresa grande, que es la más moderna y se incorpora rápido a este nuevo mundo, tiene capacidad de influir y de arrastrar a la empresa pequeña, por lo que nuevamente surge la necesidad de un cambio de énfasis por parte del Estado, para orientarse también a este mundo de la gran empresa, permitiéndole transferir esta nueva fase de conocimientos. Así podrían surgir nuevos tipos de Pymes, capaces de hacer la clase de cosas que convirtieron a Bill Gates en un multimillonario, aumentando, al mismo tiempo, las oportunidades de nichos para el país. Estas pueden multiplicarse y ser muy inesperadas, ya que van a depender no sólo de los recursos naturales, que siempre van a ser importantes, sino que de las personas con ideas, independientemente de donde ellas estén localizadas. Ello va a significar que los desarrollos regionales y locales tendrán secuencias desequilibradas. La verdad es que nunca ha habido desarrollos equilibrados regionales o locales ni los habrá, pero va haber secuencias, y eso es algo a lo que hay que estar muy atentos. Pero lo importante, es que los nichos y las oportunidades aumentan y eso significa una responsabilidad para la sociedad y para el Estado. Yo pienso que más que planes estratégicos -porque la velocidad contemporánea es contradictoria e incompatible con planes de cualquier naturaleza- se deben tener cartas de navegación, hojas de ruta, visiones de país que se vayan actualizando rápidamente, y que permitan a todos tener conciencia de dónde están las oportunidades, ver para dónde camina el mundo, facilitando el que todos rememos en la misma dirección. Desde ese punto de vista, termino con lo que empecé: creo que el tema de la educación es capital.

Enrique Fanta

Los temas de la privacidad y la seguridad deben abarcarse más allá de la mirada actual, que es, como decía el Senador Boeninger, una mirada sólo técnica. Porque, dado su carácter estratégico, dejar temas como el gobierno electrónico a los expertos en informática, es como dejar la política de salud en manos de los laboratorios. En realidad, éstos deben convertirse en temas país, incorporando a todos los sectores.

Otro cambio fundamental, que a mí me quedó claro cuando fui Director de Aduanas, es el uso que se da a la información. Muchos fiscalizadores de ese servicio pensaban que fiscalizar era ver físicamente la mercancía, cuando en realidad es mucho más importante tener información respecto de cuánto valen esas mercancías y de dónde vienen. Entonces, para cambiar esa mentalidad, acuñamos la frase "ver menos y saber más". Pero la verdad es que este ejemplo, de alguna manera da luz sobre por qué la incorporación de tecnología provoca gran temor. Me parece que una razón es que todo el conocimiento que la humanidad ha adquirido fue siempre muy empírico, generándose a partir de lo que se toca y se ve. Ahora eso no es así, lo que provoca una fuerte resistencia en las personas y también nos afecta en el Estado.

Enseguida, al igual que Eugenio Tironi, quiero bajar un poco el cable a tierra, señalando lo que estamos haciendo y podemos hacer desde el Estado en este ámbito. Una de nuestras primeras acciones fue convocar a los jefes de servicios y decirles que el Gobierno electrónico no es un tema de los informáticos sino que de ellos. En esa oportunidad surgieron dos puntos importantes. El primero fue planteado por la Directora del Registro Civil, que nos preguntó ¿con quién me comparo para saber qué hacer? La respuesta significó salir afuera a mirar lo que se estaba haciendo y traer la experiencia del sector privado en algunas áreas, lo que ha dado muy buenos resultados. Lo otro, ha sido la necesidad de "limar los lomos de toro" a los que ha hecho alusión reiteradamente el Ministro de Economía, en términos de mejorar la coordinación del Estado y poder medir mejor los logros de los distintos servicios.

Senador Carlos Cantero

Es realmente grato el haber participado de este ciclo donde se ha debatido un tema de gran importancia, en un ambiente de tanta pluralidad en las ideas, donde han participado los más diversos sectores y en un lugar tan hermoso, simbólico y trascendente como es la Biblioteca del Congreso Nacional.

Quiero señalar que lo que nos preocupa no es la tecnología, sino el desarrollo en una dimensión particular. Hasta ahora se ha discutido mucho sobre cuáles son los indicadores de desarrollo. El economista Amartya Sen, que ganó un premio Nobel hace algunos años, dijo que el desarrollo sólo tiene sentido cuando es un desarrollo humano, estableciendo los índices para que sea considerado como tal. Señaló que no importa cuánto se produce ni los niveles de ingreso obtenidos, sino que lo relevante es el grado de satisfacción de las personas y las oportunidades reales que tienen los ciudadanos de un país. Eso es lo que nos preocupa y constituye nuestra motivación principal. Por eso, al cerrar mi reflexión sobre este tema, quiero concentrarme en un punto: el capital cognitivo y el capital sinérgico tienen que ver con un cambio en la cultura y con la adopción de conceptos en los que hemos insistido

hasta el cansancio, como la asociatividad, que impulsa a enlazarse con otros para avanzar. Hemos dicho que no estamos en competencia, sino que aspirando a lograr competitividad, lo que exige unirse con otros para obtener mejores resultados. En este ciclo hemos señalado que en Chile hay un problema de liderazgos divergentes, polares y descalificadores, en circunstancias que se requieren liderazgos convergentes que generen sinergias positivas, que convoquen a todos a construir la grandeza del país, tal como lo hace cada uno en su región, en las comunas y localidades más cercanas o más apartadas. Mi opinión es que debemos generar esa sinergia social que significa que todos son importantes al momento de decidir, lo que pasa por una sinergia política donde el de izquierda y el de derecha no emplean sus energías para confrontarse y descalificarse, generando un clima de convivencia ineficiente, sino que se reúnen para generar convergencias. Estamos hablando de una sinergia cognitiva, donde cabe preguntar: ¿Usted que es magíster, doctor, ingeniero, qué hace por su comuna, por su barrio, por sus jóvenes? ¿Usted, que es dirigente deportivo, qué hace por darle desarrollo humano a su entorno? Eso es lo que nos preocupa, que el saber, la información y el conocimiento converjan en la búsqueda de una mejor calidad de vida y que la innovación tecnológica permita hacer realidad lo que aquí hemos repetido hasta el cansancio: capturar nichos, construir ventajas comparativas a través de la generación de sinergias en los espacios territoriales donde vive cada uno.

En ese sentido, pienso que la sociedad de la información y del conocimiento y el inmenso avance revolucionario en materia de tecnologías de información y comunicaciones no es la esencia del problema, sino que el instrumento para conseguir un mejor progreso y un mejor desarrollo.

INDICE

INDICE

- Chile: Desarrollo en la Sociedad de la Información 5
- Introducción 7
- Presentación 15
- **Capítulo I:** Mesa Redonda Introdutoria 21
- **Capítulo II** Capital Humano 61
- **Capítulo III** Capital Social 91
- **Capítulo IV** Capital Sinérgico 119

